

Heidegger: su personalidad, obra y arraigos

En este ameno texto, el filósofo latinoamericano retrata al pensador alemán en sus dimensiones filosóficas, pero también en sus peculiares rasgos cotidianos. Sus palabras fueron pronunciadas en un seminario en Barcelona y transcritas por José María Romero Baró para el libro "Alberto Wagner de Reyna y sus amigos".



NEGRO.— "Heidegger hubiese podido ser andaluz. Porque era negro. Lo más negro que uno se pueda imaginar dentro de la raza blanca".

que la capital de Baden ahora ya entra en el nuevo estado de Baden Wurtemberg, pero en la época de Heidegger era la capital de Baden la ciudad de Karlsruhe, y cuando dice Heidegger "yo en Karlsruhe me siento en el extranjero", es como si uno de Gerona viniera acá y se sin-

tiera, en Barcelona, en el extranjero. Esto lo cuento no solamente por lo anecdótico, sino para que vean la fuerza que tiene el arraigo en los alemanes.

El otro arraigo es la Grecia clásica. Heidegger primero fue al liceo en Constanza, después al liceo en Fri-

burgo, y tuvo excelentes profesores de griego. Y entonces le van creando en él una especie de comunidad, una comunidad espiritual por lo griego. El griego que él aprendió tan bien es también su lengua. Y de allí nace después una idea más: quiere él convertir, a través de su filosofía, al alemán en el nuevo griego filosófico, con el deseo de rehacer el pensar —no la metafísica—, rehacer el pensar originario, que es hasta los presocráticos, y que la metafísica ha deturpado. El cree que se puede hacer —y eso quisieron los griegos— con el alemán. De ahí todas esas palabras que él... ¡Después hablaremos de eso! Heidegger, tan griego, por primera vez fue de viejo a Grecia, el año 1962. Por lo demás, su mujer le convidó el viaje. De manera que Grecia es otro de los puntos de referencia permanentes, y cuando uno lee las obras de Heidegger, en todas partes están siempre las referencias en griego. Así pues, sintetizo esos dos elementos de su arraigo: quiso hacer con el alemán lo que los pensadores griegos hicieron con su idioma.

Chiquito, ojos negros

¿Cuál era la personalidad de Heidegger? Porque ya hemos dicho el

arraigo, y viene ahora el pensamiento y la obra, pero antes que eso veamos la personalidad. Diré yo, personalmente, que cuando llegué a Alemania el año 1935, conocí a tres grandes profesores: Hartmann, Guardini y Heidegger. Hartmann tenía el salón más grande de la Universidad de Berlín, y estaba lleno de gente, que se sentaba hasta en los umbrales; en cambio Guardini daba clases en una buhardilla y con él había una decena de personas, no más... Hartmann era un barón báltico, sumamente claro, ojos casi celestes, tenía como un nimbo, era nimbo de luz, inspirado. Era un profeta que deslumbraba. No solamente a mí, sino a todos. Como uno cuando entra en un sitio y ve un foco de... ¡veinte mil velas! Así era Hartmann, y de un hablar elegantísimo. Nos dio..., oí un curso entero de él, un semestre, sobre el espíritu objetivo y objetivado. Esto lo desarrolla con una versación enorme. El otro era Guardini. Guardini, también chiquito, italiano..., frente a ese barón báltico. Era italiano el padre de Guardini, que había sido cónsul de Italia en Breslau. Así que él era hijo, o por lo menos quizás nieto, de italianos. Un hombre cultivadísimo, sensible, es decir, se notaba la sensi-

bilidad. Su manera de exponer era como si les contara a ustedes un gran secreto. Le oí un curso sobre Eckhart. Todo era confidencial, de manera que se establecía una complicidad entre Guardini y Eckhart.

Y ahora Heidegger. Heidegger hubiese podido ser andaluz. Porque era negro. Lo más negro que uno se pueda imaginar dentro de la raza blanca. Eso era Heidegger. Chiquito, más chiquito... (¡no!, los tres eran chiquitos), más menudito, ojos negros, mirada que apuñaleaba, no quisiera encontrarlo por la noche en la calle, no; lo apuñaleaba a uno... Y una concentración que siempre veía las cosas desde un ángulo insospechado y distinto que las demás gentes. Así que, Heidegger... Si el uno deslumbraba —Hartmann—, y si Guardini creaba una situación de cariñosa complicidad, Heidegger era la admiración, era un hombre que verdaderamente asustaba. Yo le contaba eso a mi mamá, porque mi madre también estaba conmigo, y dijo “oye, hazle la cruz debajo de la mesa... ¡a ver qué pasa!”

Papá sacristán

De su origen, como ustedes saben, el padre era sacristán y tonelero. Eso lo veremos después en el Feldweg...; era sacristán y tonelero. En esta vieja ciudad medieval, había la plaza de la iglesia, la iglesia de San Martín, y al otro lado, un palacio, es decir, el castillo de los príncipes, que ya no tenían jurídicamente nada que hacer, pero eran los constructores del palacio, y ya no pesaban como antes...; una cantidad de casas burguesas (también había algunas tabernas), y una casita chiquitita que era la casa del sacristán. Así que la primera vivencia de Heidegger es la del chico de la plaza, en la casita chiquitita al lado de la iglesia, junto al palacio. Heidegger crece “bajo el ala de la



VIDA CAMPESTRE.— “A veces se presentaba vestido de esquí, una cosa que era, en aquel tiempo, increíble”. En la imagen, el filósofo acarreando agua en su cabaña de campo en Alemania.

Iglesia”. Primero porque el papá es sacristán. Y ¿qué cosa puede más desear un sacristán para su hijo? ¡Que sea sacerdote! ¿No les parece? Y algo más todavía: que sea jesuita. Así que fue donde los jesuitas, y duró dos semanas. Porque Heidegger no tenía buena salud. Así que los padres lo devolvieron por chico de mala salud. Entonces continuó estudiando. Cuando termina el gimnasio, va a la Facultad de Teología. Hay una cosa muy simpática al decir “bajo el ala de la Iglesia”: El cura párroco, es decir, el que era el jefe de su padre —y también el jefe de él, porque el chico era campanero—, le da clases, gratis, de latín. Este párroco, junto con el que después sería Prefecto del Convictorio de Konstanz, y después Arzobispo de Friburgo, Groeber, entre los dos le buscan siempre becas. Así que Heidegger, desde que comienza el colegio, es un becado de

la Iglesia. Porque el pobre tonelero no tenía medios para darle al hijo una instrucción suficiente. Y cuando después se promueve o se doctora —me estoy adelantando un poco— con Rickert sobre Duns Scoto, entonces Rickert dice con esa frase, muy simpáticamente: “Pertenecía al pequeño hueco católico...” ¡Hueco católico!

Su personalidad se va a ir descubriendo con el tiempo. Primero es un joven que pertenece a la pequeña burguesía, a la más pequeña burguesía, y al lado católico. En aquella época había en Alemania, y sobre todo en Messkirch, el fenómeno de los altkatholiken, de los “viejos católicos”. El pertenecía al sector no de “viejo católico”, sino al sector “papista” por así decirlo. De manera que esto lo sitúa aún más estrechamente. La alta burguesía o mediana burguesía era altkatholik. La pequeña bur-

guesía eran católicos “papistas”.

Siempre lo atraía el campo, el bosque. Hay dos personas que conocieron a Heidegger al revés y al derecho. De esas dos personas, una es Hannah Arendt y el otro es Karl Jaspers. Y en una correspondencia que hay publicada de Hannah Arendt con Karl Jaspers reconoce que lo que le falta a Heidegger es carácter. Así que esas dos personas, que lo quisieron mucho, y que después se distanciaron aunque luego se volvió a arreglar el asunto, en un momento dado dicen: lo que tiene es falta de carácter.

La ambigüedad

Y esta falta de carácter lo lleva a su ambigüedad en muchas cosas: políticas, filosóficas, también en materia religiosa (ya veremos en qué forma), y frente a sí mismo, porque él nunca se contradice, sino que se reinterpreta. Después de la Kehre hay toda una reinterpretación de Sein und Zeit hecha por él mismo. De manera que eso tiene que ver con su falta de carácter. Pero de otro lado, es un hombre de mucho tesón. Trabajador, como una fiera. Es una máquina de trabajo, interrumpido con los paseos en el campo. Ahora, eso sí, él se siente que es un hombre muy importante. Es curioso, ¿no? Él se siente a la vez un hombrecito de clase media, en el plano, digamos, rural, pero en el plano mundial, ahí sí es él el número uno, tiene la conciencia de su capacidad y el mesianismo en la filosofía. Este espíritu, este deseo de rehacer y de refutar, desde sus orígenes y en alemán, la filosofía.

Ahora, otro rasgo de él es su total falta de sentido político, sentido político para la política en general, como para la pequeña política en la universidad. Ya en Marburgo, al comienzo algunos profesores o algunos alumnos lo confunden con el

portero, o con el hombre encargado de la calefacción, y después lo confunden con un tramoyista. Así que todo eso va junto. Vestido como un aldeano endomingado: de pantalón corto... Y sin embargo arrastraba. Tenía algo — como dicen los alemanes— de demonisch, algo de demoníaco, en el sentido griego de la palabra. Y otra cosa: desconfiaba de los grandes, eso sí.

Hay tres líneas generales en el camino histórico de la formación de Heidegger. La primera línea es la Historia de la Filosofía, como se enseñaba en aquella época, que es la primera leche filosófica que bebe. Se encuentra que en Alemania hay un conformismo filosófico y una reacción contra él muy leve; el conformismo se manifiesta en el neokantismo, al cual pertenece Rickert, y que dicen: “bueno..., los problemas, la filosofía fundamentalmente se ocupa de problemas, y los problemas son resueltos de una o de otra manera, y eso es revolución de la filosofía”. Como ven, ése es un pensamiento interesante, pero no de mucho vuelo. Entonces viene Dilthey y dice “no, los problemas tienen en sí una vinculación histórica, no podemos desvincularlos de la historia”. Pero ¿en qué forma se escenifica esto?

El otro aspecto alemán, no en la universidad, sino en el ambiente cultural en general, es el momento de la revolución conservadora. Hay una revolución y, por lo tanto, inconformismo, pero conservador. Hay que pensar en la República de Weimar ¿quiénes ganan? Los liberales. La autoridad son los liberales. Frente a los liberales, estos católicos fuertes como es el sacristán. Hay una reacción contra el establishment liberal a base del arraigo. De manera que en Heidegger y en su ambiente hay una actitud a la vez revolucionaria contra el propio establishment, pero la re-

acción es una revolución conservadora, porque quiere hacer valer los principios de siempre, en los cuales había sido educado.

Dentro de esto hay un pequeño punto, que es la filosofía católica. Heidegger tiene, de un lado, la filosofía que viene, del neokantismo, donde se forma. De otro lado, esa filosofía católica y Franz Brentano. Quien dice Franz Brentano hace levantar la oreja y hace pensar en Husserl. Entonces, en cierto modo, a través de su estudio de Brentano, se hace él admirador de esta figura en Filosofía que se llama Husserl.

Pero hay otra corriente, aunque no tenga nada que ver con él, que es el

En una correspondencia que hay publicada de Hannah Arendt con Karl Jaspers, reconoce que lo que le falta a Heidegger es carácter.

materialismo, que para él es, naturalmente, lo que hay que rechazar. El se entrega a esto, pero el materialismo es el cientifismo, y Husserl quiere hacer de la fenomenología una ciencia exacta. Así que ya allí existe el primer trato entre Heidegger y Husserl. Todo significa cientifismo, progresismo, pragmatismo..., y la filosofía dominante, en la que todo el mundo estará de acuerdo, es la filosofía del als ob, del como si, de Vaihinger. La filosofía del como si dice que la ciencia actúa como si. Y esto le pareció a todo el mundo evidente, de manera que este Heidegger de un día al otro se convirtió en la vulgata del filosofar.

Relación con Husserl

La segunda línea, que se basa en la primera, es la fenomenología. Husserl era profesor en Friburgo. Hei-



DOS AMORES.— "Heidegger tiene dos arraigos: Alemania y la Grecia Clásica".

degger se doctoró con Rickert, pero le interesaba ya mucho Husserl por todas estas razones que hemos ido viendo, e hizo grandes ensayos de aproximación. Pero esos señores, Rickert y Husserl, eran profesores que se sentían semidioses. Todavía en mi época: estando yo en Friburgo no podía ir a ver a Husserl, porque estaba con Heidegger, y si hubiese ido a verlo le habrían contado el chisme y no estaba yo para líos. Bueno, esos eran señores a los que había que pedir audiencia en su despacho, que la daba o no la daba; es como ahora con los ministros. Y entonces, no lo recibía Husserl. Tuvo mucho tiempo que mendigar, pero inmediatamente, la primera vez que lo vio, se dio cuenta de que era un hombre valioso.

Pero hay algo más gracioso con esto. En aquel tiempo era Edith Stein la asistente de Husserl, a la cual explotaba porque a la pobre la hacía trabajar como una mula. Fue Szilazi el que me contó que Husserl en su vida trabajó, sino que siempre improvisó. Así que no era un profesor que tenía papeletas y que escribía libros..., no, sino se sentaba ahí e im-

provisaba. Eso lo recogía Edith Stein y tenía que ponerlo en libros o en protocolos. Y contra eso le había prometido Husserl apoyarla para obtener puesto de docente. Pero no, no; entonces, Edith Stein se calentó, y se fue; no peleada, pero se fue por otro lado. Entonces vino a sustituir en esa función Heidegger. Bueno, como ustedes saben, Edith Stein tuvo después otras posibilidades, y se llama actualmente Santa Teresa Benedicta de la Cruz. Así que ya en la fenomenología, lo de la ciencia exacta no le gustaba mucho a Heidegger, pero Husserl continuaba siendo su gran maestro. Había en un momento dado la relación de padre e hijo.

Pero aquí, las becas van faltando, porque después de haber estudiado teología, vio que no tenía vocación teológica; pero no podía seguir estudiando. Porque en aquel tiempo era muy cara la universidad. Entonces consiguió una beca del Capítulo de Friburgo para ser profesor de filosofía de aquellos alumnos que pasarían después a la teología. Así que ya no era el sacerdote, pero sí al servicio de aquellos jóvenes.

Hay una carta terrible ahí, una pe-

tición de Heidegger al Capítulo: "ante vuestra Reverencia me presento humildemente y expongo...". Todas esas palabras huecas, que eran suaves, "humildemente", untertünlich..., el "subordinado", "que promete"... A todo eso lo llama él "el sistema del catolicismo", y ese "sistema" del catolicismo lo fue cada vez alejando más.

Por entonces, por fin, logra ser profesor; en Friburgo, primero, puede ser doctor habilitado, es decir, docente, y ahí, siendo docente en Friburgo, produce dos cursos en los años 1929-30, uno sobre Aristóteles, y el otro sobre ontología. Y a partir de ese momento, parece que fueron unos cursos tan renovadores, que revuelve rápidamente el conocimiento alemán, y que los muchachos confluyen a sus clases.

Y Husserl dice, "¡pero qué es esto! Este muchacho del diablo, ¿a qué se mete aquí?". Y por fin, entonces pasa ya como profesor a Marburgo. Ahí es colega de Nicolai Hartmann. Tienen buena relación ma non troppo, porque el uno, el barón, era pulcro (pantalón rayado, zapato negro...) y Heidegger a veces se presentaba vestido de esquí, una cosa que era, en aquel tiempo, increíble.

El idioma alemán

Ahora, simultáneamente con eso, entre los años 1921 y 1927 en que se plasma Sein und Zeit en Marburgo, en el aspecto religioso él no deja de ser cristiano, pero es gran lector de Lutero, de Eckhart, de Agustín y de Kierkegaard. Así que todo ese sector cristiano... También era colega de Bultmann, y creo que hicieron una vez un seminario conjunto.

La idea central de Sein und Zeit es, primero, la des-construcción de la Metafísica: hay que des-construir para re-construir en alemán, porque hay una deformación de la filosofía

griega por el cristianismo y, a su vez, del cristianismo por la filosofía griega. En el segundo punto viene Descartes, que da carta de ciudadanía de primera clase al subjetivismo, ya preparado por algunos hombres del medievo, y que es una de las formas del "olvido del ser". Aquí surge una tercera línea: este muchacho conservador, amigo de los bosques, pensador... ¿qué actitud tendrá frente a la técnica? Naturalmente, una actitud negativa, y entonces su filosofar se hace una filosofía, como se diría después, "comprometida", para denunciar a la técnica.

Ahora entra, por fin, el otro elemento que ya hemos anticipado antes, del alemán. Del idioma alemán, del carácter mesiánico del alemán. ¿Qué hace él para esa re-construcción? Recurre al habla; pero, ¿a qué habla?; al habla popular. ¿Qué habla popular?; la de los campesinos, lo más grundlich und volklich, lo más Heimatlich que puede haber, y, entonces surgen ahí los términos, Sorge, Angst... Con esto transcurren los años de 1927 a 1929, y entonces se, produce lo que él llama la Kehre. Es decir, que ya considera él que la fenomenología, a través del sujeto absoluto, es subjetiva; considera que su trabajo de Sorge, Angst, etc., por ser estados de ánimo tan densos y objetivos, busca ir "a las cosas mismas", es decir, al ser mismo, para darse de cabeza con el ser.

Esta es la Kehre, que se manifiesta en el apartarse de lo fenomenológico científico, lo que le pone mal con Husserl, como es evidente y, encima de eso, hereda la cátedra de Husserl, de manera que las relaciones no son de enemistad, pero de cierta tirantez, porque entre los dos siguen siendo muy amigos, las señoras...

Y la filosofía de él toma ese carácter de pensar la técnica como la culminación de la metafísica del olvido del ser.